

Reconfiguraciones en el sistema de partidos de Chile: procesos electorales entre 1989-2021



ALUMNO: Pomi, Franco

TELÉFONO: (011) 2713-9805

MAIL: franco.pomi@usal.edu.ar

FECHA DE ENTREGA: 24/09/2024

TUTORA: Mazzina, Constanza





ÍNDICE

- Resumen, pág. 2.
- Introducción, págs. 2-5.
- Pregunta y objetivos, pág. 6.
- Metodología, pág. 6.
- Capítulo I: Marco Teórico, págs. 7-21.
- Capítulo II: Elecciones chilenas luego del fin de Pinochet, págs. 21-47.
 - 1. ¿Cómo se elegía en Chile?, págs. 21-22.
 - 2. Elecciones desde el fin de la dictadura hasta la reforma constitucional de 2005, págs. 22-33
 - 3. La reforma constitucional del 2005, págs. 33-42.
 - 4. El “Estallido Social” y las elecciones de 2021, págs. 42-47.
- Capítulo III: Análisis electoral, págs. 47-52.
- Conclusiones, págs. 52-54.
- Bibliografía, págs. 55-56.



RESUMEN

En el presente trabajo se realizará una descripción de las elecciones ocurridas en Chile luego de la dictadura de Augusto Pinochet hasta las últimas realizadas en 2021. En el período entre 1989, fin de la dictadura, hasta 2021, se celebraron ocho elecciones presidenciales y nueve elecciones parlamentarias, donde existieron ciertas continuidades, pero también, relevantes cambios. Con la recolección de los datos de todas estas elecciones que tuvieron lugar en Chile, se procederá a realizar un análisis electoral estableciendo una descripción sobre lo sucedido en las elecciones del período previamente determinado.

INTRODUCCIÓN

En el presente siglo, varios países de la región de América Latina se vieron afectados por grandes modificaciones en sus sistemas de partidos en los cuales se destaca la aparición de nuevos actores políticos que desplazan a los tradicionales. Algunos ejemplos más recientes para considerar son: Venezuela, Ecuador, Guatemala y Bolivia donde, en estos cuatro casos, los sistemas de partidos se modificaron con la formación de partidos nuevos que fueron desplazando a los tradicionales y que, también, se produjeron bajo la figura de un gran liderazgo, como lo pueden ser Chávez, Evo Morales o Rafael Correa.

Otro caso puede ser Argentina en las elecciones legislativas de 2001 y las presidenciales de 2003 donde, debido a la crisis económica que el país atravesaba, se desencadenó un gran número de protestas (“cacerolazos”) que tuvieron su punto de mayor envergadura cuando el entonces presidente de la nación, De la Rúa, decidió renunciar a su mandato. En aquel momento, ningún partido político logró canalizar la protesta y el descontento popular dirigido hacia la dirigencia política, por lo que un gran porcentaje de los ciudadanos optó por el abstencionismo durante las elecciones legislativas posteriores al estallido, donde la participación fue del 75% del padrón. Pero en las elecciones presidenciales de 2003 fue donde se pudo observar esta reconfiguración del sistema de partidos argentino que, caracterizado históricamente por un claro bipartidismo entre dos fuerzas políticas (PJ y UCR, posteriormente UCR/FREPASO en Alianza), se



encontró frente a un peronismo altamente dividido entre varios candidatos y algunas escisiones de la UCR, siendo los radicales quedando extremadamente relegados en las elecciones.

Por otra parte, actualmente en Argentina luego de las elecciones presidenciales de 2023, se puede observar que dicho fenómeno se vuelve a replicar. La aparición de Javier Milei ejemplifica el surgimiento de nuevos actores que desplazan a los tradicionales. En su caso, sin contar con un aparato partidario importante y siendo prácticamente nuevo en la escena política ganó las elecciones en una segunda vuelta con un 56% de los votos. Partidos tradicionales quedaron relegados a un segundo lugar en dicha elección, como puede ser el caso del peronismo con el Partido Justicialista (PJ) quien quedó segundo en el balotaje. Pero el caso más relevante en esta elección fue el del frente electoral Juntos por el Cambio que, compuesto por los partidos de Propuesta Republicana (PRO) y la Unión Cívica Radical (UCR), entre otros, no logró a llegar a la cantidad de votos para participar de la segunda vuelta electoral, siendo relegado al tercer lugar en las elecciones.

Otro fenómeno que se destaca en la región y tiene relación con las nuevas configuraciones de los sistemas de partidos es que desde 2019, existe un “voto castigo” hacia los oficialismos. De 20 elecciones realizadas en varios países de la Latinoamérica desde el año demarcado, únicamente 4 lograron obtener una reelección, incluyendo el caso de Guatemala donde existen pocas certezas sobre la transparencia de dichas elecciones. Esto quiere decir que, de 20 elecciones el 80% resultaron en una victoria de la oposición, y sin contar las elecciones guatemaltecas, de 19 elecciones el 84,2% resultaron en una victoria por parte de la oposición. Esto quiere decir que únicamente un 20% logró reelegir. Esto permite identificar el descontento de la población hacia los gobernantes y cómo estos buscan otras opciones y, por lo general, fuera de lo que son los partidos tradicionales. Puede observarse una clara tendencia hacia el “voto castigo” a partidos tradicionales y que la elección de los votantes sea la de elegir a aquellos quienes aún no han gobernado y que no han “fracasado”, optando por actores que son relativamente nuevos en la escena política.

Luego de la tercera ola democratizadora, tanto los gobiernos fuertes como los débiles no traducen su inestabilidad en la democracia, sino que los



ciudadanos optan por la alternancia y por los partidos no-tradicionales, “comenzó una nueva época donde los ciudadanos, más allá de sus imperfectas democracias, buscan soluciones concretas para la vida cotidiana.” (Latinobarómetro, 2023, p. 12).

Frente a todo lo anteriormente descrito el análisis del presente trabajo se centrará en contextualizar la situación chilena con respecto a sus cambios en el sistema de partidos y cómo este se fue desarrollando desde el fin de la dictadura de Pinochet hasta el presente.

Históricamente, el sistema de partidos chileno se caracterizó por ser multipartidista, pero desde la vuelta a la democracia en 1989, el sistema se estructuró alrededor de dos grandes coaliciones: Concertación (izquierda) y Alianza (derecha), donde se nuclearon la gran mayoría de partidos. Entre los partidos tradicionales chilenos se pueden encontrar Renovación Nacional (RN), la Unión Democrática Independiente (UDI), el Partido Radical (PR), el Partido Socialista (PS), el Partido por la Democracia (PPD) y, finalmente, el Partido Demócrata Cristiano (PDC).

Con datos brindados por el *Americas Barometer*, se puede observar que la sociedad chilena posee una de las más elevadas aceptaciones del sistema político. Chile se encuentra entre los 4 con mejor resultado con respecto a la confianza en el sistema electoral con un 56%. Con respecto a la confianza hacia el gobierno, se ubica en el segundo peor puesto, empatando en porcentaje con Honduras, con un 31%. Finalmente, en la contabilización de los votos, Chile posee un alto porcentaje ubicándose en el tercer lugar con un 60%. Esto quiere decir que, pese a un gobierno que posee una baja aceptación entre sus ciudadanos, la mayoría de la sociedad chilena sigue confiando en las instituciones electorales y democráticas.

Pero los partidos políticos cuentan con una baja credibilidad por parte de los ciudadanos chilenos. Su confianza en esta institución se fue reduciendo con el pasar de los años y de los distintos gobiernos.

Los partidos políticos, gozan de una cada vez menor confianza por parte de los ciudadanos. Los datos recientes del Centro de Estudios Públicos muestran